

Self-fashioning* en la epopeya de Ercilla: el discurso sobre las *armas* y las *letras

***Self-fashioning* in Ercilla's epic poem:
The discourse on arms and letters**

Resumen

El presente artículo trata de la función del discurso renacentista sobre las armas y las letras en el poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga. Este análisis tiene como fin mostrar el hecho de que Ercilla hace una apología de sí mismo en su obra, utilizando el tópico del caballero ideal que carga con el oficio del soldado y del poeta.

Palabras clave: Renacimiento, épica, armas y letras, autoestilización

Abstract

This article deals with the function of the Renaissance discourse on arms and letters in the epic poem *La Araucana* by Alonso de Ercilla y Zuñiga. The aim of this analysis is to show the fact that Ercilla depicts himself in his work by using the topic of the ideal knight who is a poet and a soldier by trade.

Key words: Renaissance, epic, arms and letters, Self-fashioning

El autor y su obra

La epopeya renacentista *La Araucana* (1569-89) de Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) relata la expedición militar en Chile contra los mapuches (araucanos) bajo la dirección de Diego de Almagro, Pedro de Valdivia y García Hurtado de Mendoza (1536-1561). El narrador, Ercilla, relata los sucesos, desde el principio hasta el canto XII, desde una perspectiva heterodiegética, pues obtenía la información de segunda mano. El autor de la obra, que era paje de Felipe II, participó un año en esta expedición (1555-1556). Como se puede leer en la biografía sobre Ercilla de Toribio Medina, Ercilla decidió espontáneamente participar en la conquista de Chile, cuando, durante un viaje con su rey por Inglaterra, supo sobre la ejecución de Valdivia por los Araucanos.¹ En cuanto al carácter literario del poema épico, destacan las referencias intertextuales a las obras de Virgilio, Lucano o Ariosto. Una de las cuestiones más discutidas sobre el poema en los estudios literarios y culturales gira en torno a la pregunta: ¿debería clasificarse el texto solamente como una construcción literaria o considerarlo más bien como un documento histórico? La forma en que el autor narra los sucesos históricos, de una manera testimonial, induce al lector a identificar *La Araucana* como una autobiografía. El hecho de que Ercilla enfoque en su obra su interés en la redefinición de sí mismo, como un prototípico armado-letrado, muestra la naturaleza literaria de esta obra.

De hecho, la epopeya de Ercilla fue para sus contemporáneos, durante largo tiempo, la única fuente histórica

sobre los acontecimientos de Chile. En este contexto se suele citar la intención formulada en el proemio, por Ercilla, la de contar exclusivamente la realidad histórica, es decir, los sucesos de guerra, con la intención de diferenciarse así de sus contemporáneos italianos que daban en sus epopeyas de caballerías prioridad a historias amorosas y fantásticas.² Es evidente que no se puede constatar esta formulación proemial como indicio de la veracidad histórica pura de la obra, no sólo porque el proyecto articulado, que distingue la epopeya de Ercilla de las epopeyas de Italia, pertenece a la tradición de género de esta época, de manera que esto pueda identificarse no sólo como una característica de género, sino también porque existe el hecho indiscutible de que el narrador Ercilla no puede cumplir su "promesa" de reportar solamente sobre la guerra. Especialmente a partir de la segunda parte de la epopeya aumentan las digresiones, así que Ercilla no puede evitar intercalar una serie de historias amorosas de los araucanos y otras divagaciones que no tienen nada que ver con los acontecimientos en Chile, como el sueño de Ercilla en el campamento, donde encuentra primero a la reina bética Belona, que le muestra la Batalla de Saint-Quentin encima de un parnaso, y después la personificación de la Razón como una dama muy honorable, que profetiza acontecimientos acerca del imperio de España en general y de Ercilla en particular; la visita a la cueva del mago Fitón, donde Ercilla puede ver en una milagrosa bola la batalla naval de Lepanto y

¹ José Toribio Medina, *Vida de Ercilla*, p. 27.

² Roger Friedlein, "Wahrheit und Fiktion als Problem der Programmatik in der spanischen Renaissance-Epik", p. 151.

tiene después una vista cosmográfica del mundo entero.³

El discurso sobre las armas y las letras durante el Renacimiento

Se puede constatar el ideal del buen caballero, que es gran guerrero y erudito en todas partes de la literatura europea renacentista, sobre todo en Italia y España. En este contexto, Ernst Robert Curtius enumera nombres como Boiardo, Ariosto o Castiglione para Italia. Lope, Cervantes, Garcilaso o Calderón son algunos ejemplos para España.⁴

En la *Araucana*, este ideal sirve para que Ercilla pueda realzar su propia persona, mostrando que es un hombre calificado para las armas y las letras; prueba su valentía en la lucha y su erudición en la literatura, así que en la encarnación del caballero ideal, quien carga con el oficio del soldado y del poeta está incluido en el concepto característico del Renacimiento que es acuñado bajo el término inglés de *self-fashioning* y que denominamos aquí simplemente como “autoestilización”. El trabajo del neohistoricista Stephen Greenblatt hace ver la importancia del *self-fashioning* para la aristocracia durante el Renacimiento en Europa:

Perhaps the simplest observation we can make is that in the sixteenth century there appears to be an increased self-consciousness about the fashioning of

human identity as a manipulable, artful process.⁵

Apoyándose en las teorías postestructuralistas de Michel Foucault, Greenblatt explica el fenómeno del *self-fashioning* por el contexto histórico. Para diferenciarse de la clase media que obtenía cada vez más poder, los nobles del siglo XVI tienen que mostrar que su hegemonía seguía siendo insuperable. Para mostrar esto se necesitaba —entre otras cosas— la literatura, porque el noble no solamente mostraba su sabiduría y superioridad por medio de la literatura, sino se perpetuaba a sí mismo.

Ercilla puede llegar a estar en el centro del poema épico por medio del elogio. En la *Araucana* se pueden encontrar dos formas del mismo: el autoelogio, o sea autoestilización, y el elogio que otras personas hacen de él. El término de la autoestilización es bien evidente: es Ercilla quien habla de sus habilidades y merecimientos en primera persona sin necesitar un “portavoz”. El elogio ajeno es articulado desde otras figuras, generalmente en estilo directo. Lo que es importante en este contexto, es el hecho de que las figuras que loan a Ercilla no es gente común, por el contrario, es gente que destaca por su valentía o sabiduría, por lo tanto el elogio detenta un alto valor. Estas cuatro autoridades que elogian a Ercilla son la reina bélica Belona, la personificación de la Razón como una vidente que profetiza el futuro; el indio Guaticolo, quien fue un guerrero destacado hasta que sufrió una derrota fatal en un duelo, y el indio

³ *Ibid.*, p. 172.

⁴ Ernst Robert Curtius, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, p. 185.

⁵ Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning*, p. 2.

Fitón, mago y erudito. Como no es difícil percatarse, se trata de figuras que representan la autoridad de las armas (Belona y Guaticolo) y las letras (Razón y Fitón). Sin embargo, para este trabajo no llevé a cabo un análisis detallado de los elogios que recibe Ercilla por parte de los personajes precitados, preferí concentrarme en los episodios de autoestilización.

La autoestilización mediante el discurso sobre las armas y las letras

Con la intención de mostrar la función autoelogiadora del discurso de las armas y las letras en la epopeya de Ercilla, nos concentramos en algunos episodios, en los cuales esto es evidente. Lo que destaca en la epopeya es el hecho de que Ercilla subraya su función como hombre de letras y de armas al mismo tiempo. Aún en episodios donde el eje temático es la poesía, Ercilla realza su cargo como soldado. El abrupto fin de los cantos, debido a su oficio militar, sirve, en este contexto, como buen ejemplo. Incluso el episodio del sueño, en la segunda parte de la epopeya, completamente ficcional, termina de la misma manera:

[...] me despertó del dulce sueño, oyendo:
 “¡Arma, arma!”, “¡presto, presto!”,
 y parecía romper el alto cielo los acentos
 de las diversas voces e instrumentos.⁶

De igual modo, en el canto final Ercilla realiza la autoestilización mediante la enumeración de sus reconocimientos como hombre de armas, llamando la aten-

ción, ante todo, sobre sus experiencias durante la expedición:

¡Cuántas tierras corrí, cuántas naciones
 hacia al helado norte atravesando,
 y en las bajas antárticas regiones
 el antípoda ignoto conquistando!
 Climas pasé, mudé constelaciones
 golfos innavegables navegando,
 estendiendo, Señor, vuestra corona
 hasta casi la austral frígida zona.⁷

Por otro lado, en el episodio que refiere a Dido, donde Ercilla se estiliza como hombre letrado, éste recibe elogios de parte de sus compañeros de armas, al afirmar que cuenta la versión “correcta” de la historia de Dido:

Quedaron admirados en oírme,
 que así Virgilio a Dido disfamase,
 haciendo instancia todos en pedirme
 que su vida y discurso les contase.⁸

Como letrado, Ercilla siente la obligación de restablecer la honra de Dido, remitiéndose a la difamación y la calumnia que había sufrido Dido, la virtuosa persona, a causa de falsas tradiciones:

[...] les dije que, queriendo el Mantuano
 hermohear su Eneas floreciente
 porque César Augusto Octaviano
 se preciaba de ser su decendiente,
 con Dido usó de término inhumano
 infamándola injusta y falsamente,
 pues vemos por los tiempos haber sido
 Eneas cien años antes que fue Dido.⁹

⁷ *Ibid.*, xxxvii, p. 970.

⁸ *Ibid.*, xxxii, p. 854.

⁹ *Ibid.*, xxxii, p. 853.

⁶ Alonso de Ercilla y Zúñiga, *Araucana* xviii, p. 970.

Con la corrección de la historia de Dido se demuestra que el poder de las letras es superior al de los actos bélicos, como aun la elogiabile conducta de una persona virtuosa puede ser disminuida de valor por las letras. Esto remite a un interlocutor de Pérez de Oliva, en el diálogo renacentista, Aurelio, quien menciona la independencia del relato ante la historia. Además refiere en un nivel intratextual a la exigencia de la reina bética Belona, quien pidió del poeta Ercilla, al mostrar el campo de batalla de Saint-Quentin, una narración justa de la batalla.¹⁰ Aparte de eso, se hace una diferenciación entre una narración verídica y una narración falsa, o sea, entre un narrador íntegro y un narrador impostor mediante la versión corregida de la historia de Dido. Ercilla se estiliza como un letrado honrado por la salvación del honor de Dido. El episodio sobre Dido sirve, en este contexto, como un buen ejemplo para mostrar la pertinencia de la teoría de Greenblatt: contando su "versión" de la historia, Ercilla expresa explícitamente la intención de superar a su predecesor Virgilio, que ha desacreditado "injustamente" el nombre de Dido. No es casualidad que un autor renacentista quiera mostrar su habilidad literaria a través de la emulación, así que se puede probar la teoría de *self-fashioning* como concepto renacentista con la teoría de la intertextualidad.

El canto xxxvi contiene un episodio que muestra el hecho de que la autoestilización de Ercilla se realiza mediante la conexión de su cargo como armado y letrado. Ercilla perpetúa, en este muy destacado episodio, su nombre en el tronco de un árbol y por consiguiente en la obra

y en la historia. Durante una pequeña expedición deja a su grupo, con el pretexto de marcar el distrito, pero en realidad escoge el árbol indicado para grabar en la corteza de éste su nombre y la fecha de su llegada:

Pero yo por cumplir el apetito
que era poner el pie más adelante,
fingiendo que marcaba aquel distrito,
cosa al descubridor siempre importante,
corrí una media milla do un escrito
quise dejar para señal bastante,
y en el tronco que vi de más grandeza
escribí con un cuchillo en la corteza:

*Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado,
con solos diez pasó el desaguadero
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos, por hebrero
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía.*¹¹

No existe ninguna otra escena comparable en la epopeya, donde la función elogiadora de las armas y las letras es representada tan explícitamente. En esta escena Ercilla funge como guerrero y letrado al mismo tiempo. Por un lado, es el descubridor de la corona española. Por otro lado, Ercilla puede satisfacer como letrado su curiosidad, midiendo y descubriendo nuevas tierras. Lo destacado del hecho de perpetuar su nombre como precursor es que Ercilla no estima su acto de la autoestilización exclusivamente positivo. Sobre todo la expresión "cumplir el apetito" hace ver que el concepto de *self-fashioning*, que según Greenblatt marcó

¹⁰*Ibid.*, xvii, p. 515.

¹¹*Ibid.*, xxxvi, pp. 942-943.

el Renacimiento, tiene que ver con una limitación definitoria en el caso de Ercilla, como en la *Araucana*; no se ve la autoestilización completamente independiente de nociones cristianas de humildad y modestia.

El canto final: autoestilización y humildad. El fracaso de Ercilla como armado

Un episodio de gran relevancia, con respecto a *self-fashioning* es el canto, donde Ercilla recapitula sus experiencias en Chile, enumerando sobre todo sus merecimientos que pasan –según él– inadvertidos. Empieza por contar las dificultades y acusaciones con las que debió enfrentarse en Chile, dando una ilusión de humildad por medio de las frases introductorias, que se pueden leer en el contexto de *captatio benevolentiae*. La autoestilización de Ercilla se realiza, en este canto final, por vía indirecta, por la fingida humildad. Este argumento se basa en el hecho de que, en el canto final, Ercilla se dirija directamente al Rey. El narrador dice que no quiere fastidiar a su majestad, el rey, mencionando las dificultades e injusticias que debió experimentar en Chile, no obstante, acaba por enumerarlas, expresando en qué tipo de circunstancias piensa:

Dejo por no cansaros y ser míos,
los inmensos trabajos padecidos,
la sed, hambre, calores y los fríos,
la falta irremediable de vestidos;
los montes que pasé, los grandes ríos,
los yermos des poblados no rompídos,

riesgos, peligros, trances y fortunas
que aún son para contadas importunas.¹²

Lo que llama la atención es el hecho de que tematicé, sobre todo, la falta de reconocimiento a sus hechos como hombre de armas. Por otro lado, se puede constatar –sobre todo en la segunda parte de la epopeya– que Ercilla tiene una profunda conciencia de sí mismo, en cuanto a su papel como poeta. El inexistente reconocimiento de sus actos en su cargo como armado le hace difamar el proyecto español en Chile. Pero, como paje real, su crítica no se refiere a la corona española que *inicia* el proyecto en el Nuevo Mundo, sino solamente a una persona que *ejecuta* el proyecto de una manera brutal: se trata de García Hurtado de Mendoza, del gobernador de Chile:

Ni digo cómo al fin por accidente
del mozo capitán acelerado,
fui sacado a la plaza injustamente
a ser públicamente degollado;
ni la larga prisión impertinente
do estuve tan sin culpa molestado
ni mil otras miserias de otra suerte,
de comportar más graves que la muerte.¹³

Este pasaje, supuestamente autobiográfico, donde Ercilla habla del supuesto trato injusto por parte de García Hurtado de Mendoza –gobernador de Chile y virrey de Perú– frecuentemente se analiza con el fin de mostrar la tensión entre los dos hombres. Mediante esta argumentación se quiere explicar la distancia de Ercilla con el proyecto imperial y la ambivalencia en la descripción de los españoles,

¹² *Ibid.*, xxxvii, p. 971.

¹³ *Ibid.*, xxxvii, p. 971.

quienes deben compartir el papel de héroes con los araucanos. Así que los españoles aparecen en la epopeya a veces como grandes héroes y a veces como atroces criminales.

Lo importante es que la autoestimización aparece siempre acompañada de una “falsa” humildad, porque solamente así la representación de sí mismo, como caballero ideal, funciona, pues un buen caballero no debe elogiarse a sí mismo. No sin razón puede calificarse de falsa la humildad de Ercilla, porque al fin y al cabo dedica las últimas once estrofas exclusivamente a sus méritos, de los que nadie se ha percatado, y tematiza todos los peligros, dificultades y falsas acusaciones de las que fue víctima. El castigo injusto (“larga prisión impertinente”) por orden de García Hurtado de Mendoza, después de un desafío entre Ercilla y otro soldado español, despierta además asociaciones con la narración bíblica sobre José, hijo de Jacob, el paradigma de la persona injustamente detenida.

Sobre la autosuficiencia de las letras: el fracaso de Ercilla como letrado

Como hilo conductor en el texto, aparece la idea de la autosuficiencia de las letras en la epopeya, mientras que las hazañas de los hombres armados están sujetas a la narraciones de quienes manejan las letras. Parece irónico que en el canto final, Ercilla exprese dudas de sí mismo como letrado y exige reconocimiento en contra de su idea defendida sobre la autosuficiencia de las letras. Es sabido que en toda España y en la corte real celebraron la epopeya de Ercilla. Pero, ¿cómo debe com-

prenderse en este caso el lamento de Ercilla sobre su fracaso como poeta en el canto final?

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
el tiempo de mi vida más florido,
y, siempre por camino despeñado
mis vanas esperanzas he seguido,
visto ya el poco fruto que he sacado
y lo mucho que a Dios tengo ofendido,
conociendo mi error, de aquí adelante
será razón que llore y que no cante.¹⁴

Sería demasiado fácil identificar los comentarios finales del narrador acerca de la esterilidad de su obra, como fórmulas de cortesía en el contexto de *captatio benevolentiae*. Pero hay que negar la posibilidad de que un autor como Ercilla, seguro de sí mismo y de su producto literario, quiera dudar seriamente de su obra. Se deben ver sus comentarios finales, más bien en relación con su cargo de soldado en Chile. La carencia de habilidades poéticas no conduce a la imperfección de la obra, sino el argumento que Ercilla debe cantar en la epopeya: el proyecto moralmente dudoso contra los araucanos, va en contra del género de la epopeya, que tematiza la heroicidad, así que podemos comprender el exordio del canto xxxvii de una manera irónica:

Canto el furor del pueblo castellano
con ira justa y pretensión movido,
y el derecho del reino lusitano
a las sangrientas armas remitido.
La paz, la unión, el vínculo christiano
en rabiosa discordia convertido,
las lanzas de una parte y otra airadas
a los parientes pechos arrojadas.¹⁵

¹⁴*Ibid.*, xxxvii, p. 973.

¹⁵*Ibid.*, xxxvii, p. 951.

En consecuencia, el objeto de su obra se parece a la descripción de la batalla de Saint-Quentin, es decir, al género de furor y brutalidad, y no a su narración de la perfecta batalla de Lepanto. Crearía una obra perfecta, si el tema de su obra hubiese sido otro: si hubiese existido un líder intacto e íntegro, una guerra justa, con intenciones honorables, así que, digamos, no fracasa como poeta por culpa propia.

Conclusión: la pertinencia del concepto de *self-fashioning* en una obra renacentista

No es casualidad que en la epopeya de Ercilla el discurso sobre el ideal equilibrio de las armas y las letras, y la legitimación de la búsqueda de gloria y poder mediante la autoestilización, coincidan, porque son tópicos que han sido tratados exhaustivamente en esta época, en la que la visión acerca del papel del ser humano en el universo se transformó. Esto tuvo como consecuencia que la relación del poeta con su obra, de igual modo, cambiara. De este periodo deriva, entre otras cosas, un nuevo modo de percepción poética que se diferencia del anónimo autor medieval, quien solía alabar la obra sin realzar la identidad suya como creador de la misma. Para el autor renacentista, la obra no era lo principal que los lectores debían admirar, sino al poeta mismo que la creó, así que la obra devino el medio para la autoestilización literaria del poeta.

Hay que añadir que muchos trabajos analizan la ambivalencia del narrador-soldado Ercilla en la epopeya en cuanto a la guerra contra los araucanos: como Ercilla describe sus enemigos de una manera empática y respetuosa, uno se pre-

gunta como lector si Ercilla duda, como humanista, del proyecto de la colonización, aunque haya sido el paje leal de Felipe II. Esta suposición llega hasta el extremo de que, algunos –como Voltaire, que la reprochó, por considerarla como carente de epicidad¹⁶– afirman que no se debe considerar a *La Araucana* una epopeya, ya que, debido a la ambivalencia, es necesario enaltecere a una nación concreta, ignorando que la ausencia de la glorificación de la propia nación en *La Araucana*, confirma que el autor renacentista es en general egocéntrico¹⁷: ¿contradice la autoestilización del poeta a las reglas constituyentes del género de la epopeya, la cual reclama la heroicidad de un pueblo y no de un sólo individuo? Creo, más bien, que la contradicción es sólo aparente, ilusoria, y que se puede clarificar mediante una vista neohistoricista de que los elementos constituyentes del género dentro de la epopeya de Ercilla no contrastaban con los elementos constituyentes de la época de ninguna manera, si no antepone el género a la época. Pienso que debe ser al contrario. Es un hecho que también un subgénero apodíctico y homogeneizado, como la epopeya, no puede llegar a ser estable y definitivo, pues siempre estará –al igual que todos los géneros– sometido a las circunstancias políticas, sociales y culturales del momento. En otras palabras: si identificamos la autoestilización como un elemento constituyente de la época, podemos justificar la autoestilización de Ercilla y la falta de heroicidad colectiva de los españoles –por un héroe o un grupo–, con el

¹⁶ Voltaire, "L'essai sur la poésie épique", p. 268.

¹⁷ En las epopeyas griegas tenemos, por ejemplo, un héroe principal que representa un colectivo.

deseo e impulso del poeta *renacentista* quien, en todo momento quiere insistir en sí mismo, sin compartir la gloria con otras personas.

Bibliografía

- Álvarez Vilela, Ángel. "Histoire et fiction dans *La Araucana*". Études de Lettres. Núm. 2, Lausanne, 1986.
- Chevalier, Maxime. *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Bordeaux, Université de Bordeaux, 1966.
- Curtius, Ernst Robert. *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Tübingen, Francke, 1993.
- Davis, Elizabeth. *Myth and Identity in the epic of imperial Spain*, Columbia, University of Missouri Press, 2000.
- De Ercilla, Alonso. *La Araucana*. Edición de Isaías Lerner. Madrid, Cátedra, 2005.
- Durling, Robert. *The figure of the poet in Renaissance Epic*. Cambridge, Harvard University Press, 1965.
- Friedlein, Roger. "Wahrheit und Fiktion als Problem der Programmatik in der spanischen Renaissance-Epik". *Im Zeichen der Fiktion. Aspekte fiktionaler Rede aus historischer und systematischer Sicht*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2008.
- Greenblatt, Stephen. *Renaissance Self-Fashioning: from More to Shakespeare*. Chicago, University of Chicago Press, 2005.
- Kohut, Karl. "La ficción de la crónica y la verdad de la épica". *Iberoromanía*. Núm. 58, Tübingen, 2003.
- Nicolopoulos, James. *The poetics of empire in the Indies*, Pennsylvania, Pennsylvania St. University, 2000.

- Pérez de Oliva, Fernán. *Diálogo de la dignidad del hombre*. Editora María Luisa Cerrón Puga. Madrid, Cátedra, 1995.
- Pierce, Frank. *Alonso de Ercilla y Zúñiga*. Amsterdam, Rodopi, 1984.
- Pierce, Frank. *La poesía épica del Siglo de Oro*. Madrid, Gredos, 1968.
- Quint, David. *Epic and empire*. Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Simson, Ingrid. *Amerika in der spanischen Literatur des Siglo de Oro*. Frankfurt am Main, Vervuert, 2003.
- Strosetzki, Christoph. *Literatur als Beruf*. Düsseldorf, Droste, 1987.
- Toribio Medina, José. *Vida de Ercilla*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Vilà i Tomás, Lara. *Épica e Imperio. Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001.
- Voltaire. "L'essai sur la poésie épique". Ed. Antoine Sabatier de Castres. Paris, Vincent, 1770.

Hemerografía

- Avalle-Arce, Juan. "El poeta en su poema: el caso Ercilla". *Revista de Occidente*. Núm. 32, Madrid, 1971.
- Cruz, Anne J. "Self-Fashioning in Spain: Garcilaso de la Vega". *Romanic Review*. Núm. 83, Columbia, 1992.
- Goic, Cedomil. "Poética del exordio en la Araucana". *Revista Chilena de Literatura*. Núm. 1, Santiago de Chile, 1970.
- Kallendorf, Craig. "Representing the Other: Ercilla's *La Araucana*, Virgil's *Aeneid*, and the New World Encounter". *Comparative Literature Studies*. Núm. 40, Pennsylvania, 2003.

Kreis, Karl-Wilhelm. "Das Renaissance-Ideal *armas y letras* im Theater Tirso de Molinas". *Romanistisches Jahrbuch*. Núm 29, Berlin, 2010.

Lagos, Ramona. "El incumplimiento de la programación épica en *La Araucana*". *Cuadernos Americanos*. Núm 238, México D.F, 1981.